

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio
Fecha: Domingo 28 de junio de 2015
Página: 1 B ACTUALIDAD
Año: 90
Edición: 34404
Descriptor: **MANSIÓN ASTUDILLO, CASA MUSEO**

LA MANSIÓN TRANSFORMADA EN MUSEO



El salón de té tiene una lámpara del siglo XIX, la mesa central es del siglo XX igual que las piezas de vajillas y copas, además platos de cristal del siglo XIX que fueron herencia de Judith Montesinos, pertenecieron a su madre Rosa Chica y Beltrán.

Por: Diego Montalván S. Fotos: Franco Salinas V.

Vivió 105 años y 103 de ellos residió en la casona ubicada en la esquina de la calle Simón Bolívar 6-09 y Hermano Miguel. María Astudillo Montesinos falleció en el 2011 y desde entonces la mansión, de la cual hay referencias documentales que datan de 1821, entró a una restauración, la misma que se completó hace un mes. Ahora es una casa-museo que lleva su nombre.

Al ingresar es como retroceder al siglo pasado. En la primera planta funciona el Café Austria y en el segundo nivel está la sala, el comedor y el que fuera el dormitorio de

María Astudillo. El ambiente conserva las escaleras, los pisos, puertas, techos y decoración con un estilo clásico europeo.

En la sala lo primero que llama la atención es un atril con una escritura que corresponde al año 1908, en el que Florencia Astudillo Valdivieso, dama cuencana reconocida por su labor filantrópica, dona el inmueble que le fue heredado por su padre Benigno Astudillo Ochoa, a su primo Remigio Astudillo Chica. Este, a su vez, lo legó a sus hijos y a mediados del siglo XX pasó a manos de María Astudillo Montesinos.

Asimismo, sobresale el piano londinense de la marca Collar&Collar, de 1940. Está intacto. Lleva una placa con la inscripción Judith M. de Astudillo –se colocó como constancia de un regalo familiar- y sus teclas de marfil aún generan un fino sonido.

También hay piezas de porcelana en miniatura, y cajas musicales que todavía se activan al darles cuerda. Las lámparas de esferas venecianas en los rincones de la sala se complementan bien con aquella que yace suspendida en el centro del salón. Es una lámpara alemana de 1894 de característica mixta ya que tiene velas y también un mechero que funciona con aceite y kerosene. El mobiliario es de la marca Jabob Josef Kohn, sillas de Venecia de estilo Honet, cada una está numerada.

En el dormitorio todo está tal cual, dice Lucía Astudillo Loor, sobrina de María Astudillo, quien junto con su hermana Gloria apostaron por la recuperación y adecuación del espacio histórico y ahora cultural. Lucía muestra la cama de hierro, las imágenes religiosas del Corazón de Jesús, de la Virgen María Auxiliadora, la Virgen de El Cisne, que dan testimonio de la vocación religiosa de su tía María quien, rememora, tuvo gran participación por algo más de 60 años en la tradicional fiesta del Corpus Christi en el Día de las Señoras y Señoritas priostes del Septenario.

En los últimos años de su vida, a los cuadros de las vírgenes les bordaba y les colocaba mullos, dice Lucía. En la mesa de noche, al costado derecho de la cama, hay retratos familiares y una fotografía de monseñor Luis Alberto Luna Tobar con el papa Juan Pablo II. Además, un escapulario y un crucifijo. Al lado izquierdo está una radio Philips de los años 40 del siglo pasado, un reclinatorio, un abrigo de pieles, bolsos de cuero y adornos en paja toquilla y alfombras que ella mismo hacía. En un costado se conserva una máquina de coser de marca Singer y sobre un taburete reposa un viejo cuaderno en el que María Astudillo escribió con elegante caligrafía una serie de pensamientos llenos de positivismo.

En el comedor, la idea, a mediano plazo, es habilitar un área para encuentros sociales con una capacidad para 20 personas. Así también está por completar el equipamiento de dos departamentos contiguos que serán puestos en alquiler. Es que, según Lucía Astudillo, la actividad cultural requiere de ingenio a la hora de conseguir financiamiento. En este marco, dice que hace falta más apoyo del gobierno local y central para las iniciativas que como la suya están encaminadas a mantener viva la

identidad y patrimonio de Cuenca. Desde que se inauguró el museo, hace un mes, se ha recibido la visita de 130 turistas, entre nacionales y extranjeros.

La cubana Carmen Piorno, encargada de la guianza, destaca que luego de hacer el recorrido queda entre los visitantes un “sentimiento de consternación” por el amor familiar, las tradiciones y la memoria de la ciudad del siglo XIX y XX que ha sido recuperada por manos expertas.

En este aspecto, Lucía Astudillo pondera el proyecto arquitectónico que hizo María de Lourdes Abad Rodas; la recuperación del color de los pilares a cargo de Mariana Amoroso; la restauración, inventario y catalogación de Marlene Ullauri; y los diseños de Cristian Muñoz Corral. El sonido de la campanilla colocada en la puerta de ingreso anuncia una visita. Lucía y Carmen se alistan para recibirla y recontar una parte de la historia de Cuenca.

MÁS DETALLES La primera referencia histórica que existe de la casona data del año 1981 cuando era propietario Joaquín Astudillo y Neira casado con Mercedes Ochoa de la Berna. Era de una planta y terrenos.

Las paredes de la sala están decoradas con los retratos de Francisco Cortázar, Regente de la Real Audiencia de Quito; Pablo Ilario Chica y Astudillo, oidor de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá.

La casa-museo María Astudillo está ubicada en la calle Simón Bolívar 6-09 y Hermano Miguel. Está abierto de lunes a viernes, de 10:00 a 13:00; y, de 16:00 a 18:00. La contribución es de 2 dólares.